

MAMINE, Katsumi (2014). El movimiento vital

La respiración pecto-ventral (pág. 149-150)

1)

Es la grandeza del movimiento vital.

Ante una situación de peligro, de compromiso o de incertidumbre es normal y necesario que se produzca un acortamiento respiratorio.

Cuando la respiración se acorta y se agita, se nos hace un nudo en la boca del estómago. Como nos incomoda, nos impulsa a actuar porque no queremos encontrarnos así. Se produce una aceleración orgánica y de las pulsaciones, lo que provoca que el proceso mental sea muy ágil. Nos obliga a pensar de manera rápida, con el fin de buscar una resolución de urgencia a un problema que nos apremia y nos orienta sobre cómo tomar la conducta más adecuada.

Una vez superada la situación, la respiración se normaliza surgiendo del bajo vientre y nos tranquilizamos.

Una sofisticada organización olvidada, desatendida y destrozada

La respiración no es meramente pectoral, bronquial o pulmonar. Es pecto-ventral.

¿Y en qué consiste esta respiración de calidad?

Pues es una sofisticada organización en la que participan el diafragma, la columna vertebral y todos los sistemas orgánicos, puestos al servicio de la vital coordinación de la CVP, que es en definitiva actividad orgánica y psíquica (ver otras obras: espacio vida mente; seitai, una nueva comprensión de la naturaleza humana).

Esto tan importante tampoco aparece en los contenidos de las numerosas informaciones que ofrecen los medios de comunicación acerca de cómo vivir la salud.

2)

Pero ¿por qué se da esta paradoja?

La salud se ha convertido en un área que pertenece exclusivamente a la ciencia.

Ante una insuficiencia respiratoria, por pequeña que sea, se aplican unos dilatadores en las vías respiratorias u otros métodos en los que se insufla oxígeno, **sin tener en cuenta la importancia de que sea el propio paciente el que respire desde el bajo vientre.**

Por supuesto que estas ayudas son necesarias en el socorrismo, en las intervenciones quirúrgicas y en casos desahuciados. Sin embargo, **su uso habitual va destrozando la función natural de tan sofisticada organización, como es la respiración pecto-ventral que jamás consiste en el mero suministro de oxígeno.**

Incluso a los niños se les aplican inmediatamente dilatadores bronquiales. Si un padre o una madre se niegan a actuar así, la mayor parte del entorno social se lo censurará. Por no ir en

contra, acaban accediendo y es así como se están fabricando futuros enfermos de forma masiva.

3)

Solamente después...

La conducta de la agitada mente vestida del hombre moderno no se detiene ni siquiera cuando alguien está viviendo el proceso de la muerte. No se le deja en paz y se le sigue manipulando con un ajetreado protocolo, olvidando lo sustancial:

No alterar su respiración.

Parece que solamente fuese el silencio del funeral **el único momento donde esa agitada mente vestida toma una conciencia real sobre la importancia de la respiración. Quizás en ese recogimiento pueda detener su habitual desenfreno y sentir la necesidad de que una respiración profunda atravesase el interior del ser, recuperando un sincero sentimiento. Estaría bien que esta toma de conciencia transitoria se convirtiera en un hábito diario.**